

La relación humana en la Percepción Unitaria*

Interlocutor: Siguiendo un poco la secuencia de lo que hablábamos el día de ayer en referencia al tiempo, tenemos el problema de la relación humana basada en las imágenes que, de alguna manera, están vinculadas al tiempo. La forma en que conocemos la amistad y la enemistad es a través de la imagen y el tiempo.

Usted me conoce poco, pero una procura tener la prudencia y el cuidado en la relación de amigos para que haya siempre claridad en la comunicación. En esta relación pudiera haber algunas fricciones porque, a veces, nuestra condición humana, con las deformaciones del pensamiento no funcional y con los estados emocionales asociados a éste, no permite tener una claridad total. Sin embargo hay siempre esa disposición de escuchar al otro de la misma manera que se escucha el sonido y, en esa disposición y pasión por entenderse mutuamente, los malentendidos se esfuman en segundos y la relación humana se mantiene vital, sin los juicios del pasado, sin las expectativas del futuro.

¿Tenemos realmente una decepción por la amistad, o por la imagen que teníamos de la amistad? ¿De qué forma la Percepción Unitaria cambia esa relación humana que conocemos, mal o bien, como amistad?

Dr. Rubén Feldman González: Sin Percepción Unitaria no hay amistad ni relación de pareja entre el hombre y la mujer. La esencia de la amistad y de la pareja está en ayudarnos mutuamente a vivir en Percepción Unitaria.

No podemos esperar claridad y entendimiento de las meras palabras. Nos entendemos entre palabra y palabra cuando existe una disposición. Para mí, esa “disposición” tiene que ser clara y específica, descriptible y definible, por eso hablo tanto de la Percepción Unitaria.

La Percepción Unitaria es la “disposición” que hace que exista amor, amistad, gran energía y comunión.

Si estamos en Percepción Unitaria puede haber malos entendidos, pero estos se esfuman en pocos segundos, en menos de un minuto.

** Extraído del libro: "LA MENTE TAMBIÉN ES PERCEPCIÓN UNITARIA", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.*

Tengo un amigo cuya primera esposa padece de un serio trastorno mental que le impide la Percepción Unitaria. Cuando él descubrió la Percepción Unitaria, el Segundo Silencio de lo Sagrado, de la gran energía, gracias a la Percepción Unitaria, ella hizo abandono del hogar. No podía ajustarse al sexo verdadero (energético), no podía vivir con una mente en paz, con otra mente que estaba en paz. Necesitaba del familiar conflicto, del chisme, del interminable bla-bla. Se fue. En aquel entonces fue para él el fin del mundo. Ahora dice: "Gracias a Dios que se fue, porque yo nunca hubiera podido caer en una traición semejante contra mis hijos".

El tiempo trae desorden. Esperar a mañana para vivir la vida verdadera de la Percepción Unitaria es acomodarse al desorden, a la corrupción, a la estupidez, a la incoherencia, a la invención de enemigos que existe hoy para vender armas, aún después de cinco mil años de historia escrita.

Hay una contradicción básica (es decir, una incoherencia) entre lo que pensamos que debemos hacer (por ejemplo, "amar") y lo que hacemos (que es vivir angustiados entre nuestros miedos, nuestros deseos y nuestros odios).

La idea de que *debo amar* es una inducción hipnótica, algo de lo cual he sido informado, en el mejor de los casos, por alguien que **PENSABA** que amar es bueno. Ese amar es pensamiento, pero en el pensamiento no existe el amor. El amor sólo puede ocurrir en la Percepción Unitaria.

"Ese amar es pensamiento, pero en el pensamiento no existe el amor. El amor sólo puede ocurrir en la Percepción Unitaria."

En este amor de la Percepción Unitaria la mente está en paz y en silencio, sin buscar nada.

La mente en paz ha dejado de buscar. Pero en Percepción Unitaria existe una paz activa, inmensa atención sin concentración, dentro de la más profunda quietud. Nada de esto puede ocurrir fuera del silencio.

Si usted toma esto en serio, se constata que en el vacío existe plenitud, que en el vacío inmenso de la mente inteligente el cuerpo se llena de la más intensa energía. Eso es estar totalmente despierto, lleno de energía y, en tal Percepción, cesa la búsqueda de experiencias sagradas o profanas.

La Percepción Unitaria está más allá de toda experiencia; es decir, más allá del tiempo.

No existe noción de tiempo, a no ser que uno crea que hay un punto fijo en el espacio separado de la móvil **REALIDAD INDIVISA**.

No hay noción de velocidad, a no ser que uno crea que existe un observador fijo en el espacio separado e independiente de todo lo demás.

El gran físico David Bohm trataba de evitar el concepto de velocidad, por esto mismo.

La memoria redefine su propia historia cada vez que piensa. Cuando uno recuerda cosas de sí, YA deja de ser UNO.

La Percepción Unitaria se puede conocer o definir; o se puede vivenciar y describir. La Percepción Unitaria de la **REALIDAD INDIVISA** se puede enseñar cuando uno vive en ella.

Cuando uno recuerda sus relaciones humanas, se establece un conflicto inevitable entre los hechos y las imágenes, entre lo ocurrido y lo recordado.

Hay un chiste del esposo que quiere recordar la luna de miel, en las bodas de oro con su esposa.

Él pinta un cuadro bello y romántico del lugar turístico que visitaron durante la luna de miel.

Y ella le dice: "Sí, pelado ¿pero te olvidas de los mosquitos que tuvimos que soportar en el hotel barato?"

La más grande pureza y sensibilidad del carácter, y la más profunda responsabilidad, comienzan con el fin de la memoria no funcional.

Hay que intentar el absoluto silencio cuando la palabra no es necesaria.

La memoria no es compatible con la verdad, y sólo soporta imágenes y creencias, las expresa y las sigue.

El intento de bloquear la memoria para continuar viviendo y relacionándose de la misma manera, hace que la historia se repita. La memoria se mueve, en parte, entre lo "gregario" y lo "exclusivo", entre los opuestos, inventando enemigos, traidores e intrusos sin los cuales se siente, de una manera paradójica y dualista, completamente insegura.

***"La memoria no es compatible con la verdad,
y sólo soporta imágenes y creencias,
las expresa y las sigue."***

La memoria se siente tensa cuando no tiene enemigos y tiene que inventarlos para continuar creando tensión.

Las palabras para etiquetar “lo gregario” (Rubén el latinoamericano) o “lo exclusivo” (Rubén el argentino) son maneras para que la entidad potencialmente homicida pueda matar sin culpa, matando a las “etiquetas” y no a la “persona”.

Vemos que las palabras y las etiquetas nos deshumanizan.

La Percepción Unitaria dignifica al individuo. El individuo es la persona que no se separa imaginariamente de la naturaleza, de la humanidad o del cosmos.

Suspender las palabras, los símbolos o los números cuando se vuelven innecesarios, es el comienzo de una nueva, fresca y vibrante experiencia de la vida.

El temor a esta nueva vida nace de las palabras que no podemos suspender.

El miedo a la nueva y feliz vida de la Percepción Unitaria surge de adherirse a las palabras apasionadamente (sobrevalorándolas), en vez de desprenderse de ellas.

Cuando en mis conferencias me refiero a este tema tan importante, me piden que dé ejemplos.

Si no somos libres, no podemos amar ni siquiera a ESA PERSONA que decimos amar.

Entre los devaneos del pensamiento puedo decirme, por ejemplo, que quiero ser libre de mi esposa, pero no ser libre PARA buscar otra mujer.

Entre las ilusiones del pensamiento, me digo que si soy libre DE ella, tendré una recompensa que es una imaginada iluminación. Siempre entre los devaneos del pensamiento y sin salir de éste, ahora quiero la iluminación. Es decir, ahora dependo de la iluminación. Pero la inteligencia me pide que sea libre aún del deseo de la iluminación. De esta manera, estaré libre de TODO motivo y libre de DEPENDER de la esposa, de la iluminación, etcétera.

Algo en mí me dice que no tengo la luz interna que da la Percepción Unitaria y, entonces, busco la luz en la iluminación o en mi esposa. No existe el contento por nada que sólo puede ocurrir en la Percepción Unitaria.

"El miedo a la nueva y feliz vida de la Percepción Unitaria surge de adherirse a las palabras apasionadamente (sobrevalorándolas), en vez de desprenderse de ellas."

Ahora, me pregunto de qué se trata este descontento, esta obscuridad que me hace depender del televisor, de la esposa, del sexo, de la iluminación, del conocimiento, de la ideología, de una creencia, de la cocaína o del alcohol, de la música o del chocolate, del poder y del prestigio.

Mi pensamiento también quiere ser presidente.

Pero el pensamiento no me da ninguna respuesta satisfactoria. Es decir, que no encuentro la paz del contento por nada y me quedo con aquella pregunta que no tiene contestación.

Siento un descontento que puede manifestarse con una sensación de soledad y aislamiento, un descontento que tiene que revelarse totalmente en la Percepción Unitaria. No me basta con decirme de qué se trata este descontento, ni se trata de estar contento por algo.

El pensamiento no puede decirle al descontento lo que el descontento es ni cómo puede terminar, ya que el pensamiento es el descontento mismo. ¿Puede acaso el pensamiento ver que el pensamiento ES el mismo descontento, o que con el pensamiento busco estar contento por algo? Sin duda se necesita un factor mental de gran energía que trascienda este círculo vicioso del pensamiento. Ese factor es la Percepción Unitaria.

Interlocutor: La inercia de la memoria es tremenda y con esto va implícita la creación de las imágenes. Lo que usted dice puede resultar muy doloroso verlo, pues es, nada menos, que decir que el fundamento de la relación humana ha sido la imagen, lo que equivale a decir que, de hecho, no estamos relacionados; que nuestras relaciones son ficciones creadas por el pensamiento; que la relación con los familiares y amigos queridos está basada sólo en la memoria y en ninguna otra cosa más.

Si asumimos que el 99% de la humanidad no intenta constantemente la Percepción Unitaria, entonces podríamos decir que nadie tiene relación con nadie... Eso es devastador. Esto no es fácil digerirlo.

Supongamos que le digo a alguien: "Señor, permítame decirle que la relación que lleva con su esposa durante veinte años no es una relación, es sólo un cuento de la memoria, es un invento y una ilusión. Mire, sea sensato, la relación con su esposa es una relación de imágenes, de costumbres y hábitos; sus apegos están basados en un anhelo de seguridad que ha generado el pensamiento para crear su propio marco de referencia y sentirse seguro... Todo eso ha sido un invento que usted se creó. Por favor, sea tan amable de verlo en Percepción Unitaria." Una vez dicho esto, la persona común me tomará como un desquiciado, si es que no me golpea por tratar de "derrumbar" sus relaciones.

Tal vez, el problema radique en que al tratar de enterrar las imágenes, desde el mismo marco referencial del pensamiento no funcional y fragmentario, nos estamos sumergiendo en el pozo de la depresión al "ver" nuestro aislamiento, lo pongo entre comillas porque en realidad no se está viendo.

Tal vez, valga decir, la suspensión del lenguaje y el contenido del pensamiento es, en realidad, la terminación de la imagen, con el surgimiento de la relación que es sólo AHORA.

¿Cómo se podría terminar con ese asunto de las imágenes, en aras de una relación plena, sin conflictos, sin antes y sin después y, por supuesto, sin sufrimiento?

Dr. Rubén Feldman González: Si realmente queremos estar relacionados, entonces es necesario entender qué es la Percepción Unitaria (no como un mero concepto sino como una vivencia real).

La sensibilidad que se despierta en Percepción Unitaria me dice, desde el silencio, qué puedo decirle a una persona o a una pareja sin destruirlas. Por eso es que no le hablaré de su vida y de sus relaciones.

En psicoterapia, los pacientes se sienten obligados a hablar de su historia y de sus relaciones. A veces es difícil que abandonen ese patrón y que exploren con uno en el silencio vibrante de la Percepción Unitaria.

Lo que intento con un amigo o con alguien que se interesa profundamente en la vida humana es, simplemente, que comprenda la necesidad de explorar en la vivencia de la Percepción Unitaria.

Es sólo en esta percepción donde no existe el conflicto, y sólo en esta percepción puedo ver mi aislamiento sin que ese ver me destruya, sin caer en el cinismo sin que la tristeza, meramente nombrada o verbalizada, sea vista en Percepción Unitaria. Esa tristeza puede arrastrarme hasta la depresión de tipo médico, que necesita de medicación antidepressiva. Y si necesito de medicación pues la tomo sin hacerme mucho problema, sin dejar de intentar, sin esfuerzo, vivir en Percepción Unitaria, en el puro y silencioso escuchar.

Por eso me extendí en el ejemplo de aquél que comienza a darse cuenta, y está claro que la salida no es salir para ir de compras o para ir al cine. La salida que tiene el ser humano es la Percepción Unitaria.

Repito esto hasta el cansancio porque me doy cuenta de que no es algo fácil de comprender realmente.

Cuando vivencí por primera vez la Percepción Unitaria en 1978, ya tenía dos hijos pequeños.

Ninguna cantidad de pensamiento puede hacer que uno entienda qué hace que uno no desee tener hijos después de la experiencia más bella de la existencia humana.

Me preguntaron muchas veces si estoy a favor del aborto y digo que no; que si no estoy dispuesto siquiera a traer más niños al mundo, un mundo tal como lo hemos hecho, mucho menos voy a destruir un niño con el aborto, o con la guerra o con el terror.

No me refiero sólo al terror del terrorismo, que es tan grosero y repugnante, sino también al terror de las prisiones, del desempleo, de la pobreza, del desamparo, de la enfermedad, de la prostitución, de la esclavitud creciente, de la desnutrición; en medio de todo lo cual sobreviven hoy, como pueden, la mayoría de los niños del planeta Tierra.

A mis hijos les recitaba un poemita simple que dice así:

“Definiciones”

*Pienso en el futuro
porque no sé que hacer con el presente,
quizá sea muy duro
pero así me distraigo con la mente.*

“La mente”

*es algo que a veces figura en el cerebro
“distraigo”
quiere decir que me parto por el medio
“que pienso”*

*quiere decir que peso lo que digo
la noche*

*llega y uno habló ya más de un kilo
“futuro”*

*quiere decir una idea del pasado
“muy duro”*

es no poder salir de lo pensado.

Quizá fue la Percepción Unitaria, y no un voto (pensado) de castidad, lo que hizo que Jesús y sus doce amigos no tuvieran hijos.

Quizá fue la profunda comprensión del significado profundo de la vida humana (comprensión para la cual el pensamiento y el conocimiento no son suficientes), lo que hizo que ninguno de ellos, incluyendo a Pedro, tuviera hijos después de conocer a Jesús.

Cuando uno comprende y siente “Aquello”, es como volverse luz en el aire, en la dimensión donde no existen las lágrimas. “Aquello” es la luz que carece de imagen. Lo que se vuelve luz es la luz, que abarca a las tinieblas que son la tristeza, el miedo y la rabia. La luz que contempla, absuelve y disuelve las tinieblas.

La luz de “Aquello” está aún en el recuerdo de las ciudades desoladas, o del olvido de los amigos y de las personas que nos han dicho “te amo”. Aún el recuerdo de las cosas terribles, cuando uno vive en el Segundo Silencio de la Percepción Unitaria -que es “Aquello”- no nos saca de la paz. Es decir, la Percepción Unitaria cambia nuestro pasado.

La luz está también en el niño que, aunque crezca y sobreviva a las guerras, jamás será hombre porque no se ha dado cuenta de la luz.

La luz está en la bala que se vuelve clavo y en el avión de guerra que se vuelve tractor, en el grito colérico que, por un golpe de percepción, se vuelve silencio curativo.

“Aquello” está en el hombre que se vuelve hombre y en la mujer que no hace niños, pero se vuelve totalmente mujer.

Después que uno siente “Aquello”, queda un solo cansancio y un solo tropiezo buscando siempre la verdad en este santuario que es el planeta. Al sentir “Aquello” persiste sólo un miedo: el miedo a volverse un mentiroso más, el miedo a volverse alguien que teme escuchar la verdad, decir la verdad y vivir de verdad en paz.

Interlocutor: En verdad hoy me ha dejado usted sin palabras... ❖

"Cuando uno comprende y siente “Aquello”, es como volverse luz en el aire, en la dimensión donde no existen las lágrimas. “Aquello” es la luz que carece de imagen. Lo que se vuelve luz es la luz, que abarca a las tinieblas que son la tristeza, el miedo y la rabia. La luz que contempla, absuelve y disuelve las tinieblas."